



**Estanislao del Campo**

**Carta de Anastasio el Pollo sobre el Beneficio de la Sra. La Grua  
1857**

Si me quieren emprestar  
caballeros su atinción,  
velay con satisfaición  
me arremangaré a puntiar,  
porque pretiendo contar  
un caso que me ha pasao  
a causa de haber dentrao  
antinoche al caserón  
que es el Treato de Carlón  
asigún me han indilgao.

En ancas de churrasquiar,  
antiyer al mediodía,  
me largué a la Polecía  
ande me jui a presentar

por si me querían dar,  
como otras veces me han dao,  
un como certifica  
de marcación o boleto,  
que me encargó ño Anacleto  
a fines del mes pasao.

A Dios gracias conseguí  
sacar aquel documento,  
ansina jue que contento  
y puerta ajuera salí.  
En el momento alvertí,  
como pa el juerte mirando,  
que estaba relampagueando  
sobre una torre un farol,  
porque en la ocasión el Sol  
de lleno le estaba dando.

Por saber le pregunté  
lo que eso era a un vigilante,  
el que me dijo al instante:  
-velay, lo complaceré.  
La torre y farol que ve,  
paisano, e la nueva Duana,  
que más hoy o más mañana,  
porque la obra marcha al trote,  
mostrará que Monguillote  
tiene más pulgas que lana.

¡Bien aiga el hombre ladino!  
Le contesté en la ocasión,  
y le oferté del tirón  
giñiebra, aguardiente y vino,  
pero el hombre jue tan fino  
que me respondió: -Paisano,  
soy hombre que no me mamo.  
Velay, porque soy empleo;  
pues si me encuentran mamao  
tal vez no tenga reclamo.

Yo dentré a ofertarle plata;  
y no la quiso agarrar,  
diciendo que iba a cobrar  
la multa de una mulata  
que a causa de una batata  
que en el mercao solivió  
a tres gringos insultó  
del modo más arbitrario,  
dentrandu hasta el Comisario  
que retovao la multó.

Yo al hombre le agradecí  
por su güena voluntá,  
y le oferté mi amistá  
cuando me le despedí.  
A media plaza advertí  
que lo habían levantao  
al cuartel del alumbrao  
que fue antes el Caleseo  
y que a todito un blanqueo  
parejo le habían dao.

Encima del caserón  
vi de puesta una bandera,  
y colegí que aquello era  
o Batería o Cantón.  
Como vide un cartelón  
y escuché adentro una bulla,  
leálo por vida suya,  
me le dije a un naranjero,  
que dijo liendo el letrado:  
"Bineficio de la Gruya".

Me largó una relación  
de que aquella mesma noche  
de gente a pata y en coche  
iba a haber allí un montón,  
porque había una junción,  
Bineficio extraordinario  
de una Gruya que a un canario  
le gana a hacer golgoritos,  
y que dar vainte pesitos  
por verla era necesario.

Siguió liendo el naranjero  
y, en medio del delectreo,  
dijo que era de un Safao  
lo que cantaban primero;  
más abajo del letrado  
medio se quiso empacar,  
pero alcanzó a deletriar,  
empinándose en el suelo,  
que de mi Mayor Sotelo  
una arria iban a largar.

En un umbral me senté,  
que era de piedra y muy frío,  
y, echando a luz el avío,  
tabaco y papel saqué.  
Morrudo un cigarro armé

y comencé a hacerlo humiar  
y, dentrando a cavilar,  
entre mí dije: -Anastasio  
pitá a tu gusto y despacio  
mientras tenés que esperar.

La noche allí me agarró  
y, en cuanto el portón abrieron,  
dos centinelas pusieron  
y al ir colándome yo,  
uno de ellos que me vio  
me largó una manotada.  
Yo, que no llevaba nada  
más que plata, le ofrecí,  
y el hombre me dijo: -Aquí,  
tiene que dar la entrada.

Ello es que allí me indilgaron  
que había una pulpería  
que llaman Buletería,  
en que de un cartón me armaron.  
En seguida me quitaron  
un papel nuevo de a vainte,  
y me digieron: -La gente  
sube por esta escalera.  
Y yo, sin saber lo que era,  
comencé a trepar caliente.

Más de diez veces traté  
de abajarme y no seguir,  
porque era más que subir,  
hasta que al fin me animé  
porque a columbrar llegué,  
por la gente que subía,  
que allí no apeliararía  
el pellejo de Anastasio,  
y entre ligero y despacio  
llegué a lo último que había:

Aquí quisiera un tapón  
ponerme, y quedrame mudo,  
porque es prietender al ñudo  
hacer una relación  
de lo que en esa ocasión  
se me puso por delante,  
ni de lo que en ese instante  
corcobió mi corazón  
al mirarme en un galpón  
tan asiado y relumbrante.

Del techo de aquel galpón  
vide colgando una cosa  
que por grande y relumbrosa  
Sol se me hizo en la ocasión.  
Pero afigé mi atención  
y vide que era un quinqué  
que tenía yo no sé  
de velas cuántas docenas,  
pues con trabajo y apenas  
a contar vainte alcancé.

Cuando yo me serené,  
vide puros altillitos  
llenos de gente toditos  
a la que yo saludé;  
en seguida me afigé  
que otras hileras había  
de hombres y mugería  
rigularmente estivada,  
y al último otra camada  
que apenas se distinguía.

Lo que estaba entretenido  
almirando a un mozo ufano  
con guante en cada mano  
palmoteando de seguido,  
cuando de golpe y sumbido  
una música sonó,  
y ya también se corrió  
una gerga o una manta,  
que de estar allí me espanta  
el bayo creamenló.

Velay, tras aquel mantón  
un monte había escondido,  
que no lo había alvertido  
por estar caido el gergón.  
Por la arboleda en montón  
vainte fantasmas se vieron,  
que ensabanadas salieron  
trayendo alfalfa en la frente,  
y dentraron redepente  
a pagar como pudieron.

Otra vez cayó el gergón  
y otra vez lo levantaron,  
y ya se nos presentaron  
las fantasmas en montón.  
Y salió un mozo flacón  
y una moza rigular

que se jueron a parar  
junto a un mortero que había,  
ande la fantasmaería  
lindo los hizo ayuntar.

Otra moza apareció  
de rebozo colorao,  
overo, grande y plateao,  
y al mozo alto se arrimó;  
por algo que le contó,  
curiosa voltió el mortero,  
y ya se armó un entrevero  
algo más que rigular,  
pues trataron de atrasar  
a la del rebozo overo.

Al rato se apareció  
traíndo en la mano una arpita,  
relumbrante y doradita,  
con la que en nación payó.  
Ya enojada la tiró,  
y se comenzó a trepar,  
sin siquiera tropezar,  
y lista como cigüeña,  
a una loma, o más bien peña,  
de ande se azotó a la mar.

Yo ya me iba desnudando,  
porque soy güen nadador,  
pa ofertarle mi favor  
a la que se estaba augando;  
pero, amigo, el gergón caíndo,  
dejó, todito tapao,  
y vi que los de mi lao  
se dentraron a raliar;  
y yo me mandé mudar,  
y hoy me encuentro a su mandao.

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

